

# ¡HAY QUE VIVIR!

que insiste en lo de que hay que vivir su vida. Para ella la vida tiene su fin en sí misma. Aunque luego nos venga con el galimatías de la vida de la especie y del individuo como meramente una parte de la sociedad. Lo que adquiere más valor con aquello del profesor alemán Natorp de que el individuo no es, como el átomo, más que una abstracción. Otro dirá que la abstracción es la sociedad. Y tanta razón tendrá el uno como el otro. Y seguiremos dándole vueltas a la vieja y siempre nueva disputa de los universales, la del realismo y el nominalismo medioevales.

La tradición filosófica francesa, la de Descartes, la del espiritualismo, ha sido dualista. El mismo Voltaire lo fue en el fondo. El dualismo, y a las veces el maniqueísmo, está en el fondo de las concepciones filosóficas francesas, aun las que pretenden ser monistas, o, si se quiere, materialistas. Es una filosofía de polémica. Es el bien frente al mal.

Toda filosofía dualista es, a la vez que cristiana, profundamente revolucionaria. Así como el monismo es antirrevolucionario, porque es determinista. El hegelianismo, por

ejemplo, que lo justifica todo, lo mismo justifica la resignación que la protesta, se dirá; pero de hecho lo que justifica es la fuerza, el éxito. Con esta filosofía no hay que sacrificarse nunca por una causa perdida. Esto es quijotismo, y el quijotismo es profundamente dualista.

Habrán parecido a muchos un exceso de sutileza lo que hace poco escribía un escritor francés, y es que en el fondo se trata de saber si ha de regir la conducta de los hombres y de los pueblos el sentimiento de un Dios trascendente o el de un Dios inmanente. Si creemos y sentimos que Dios está constituyéndonos, substancialmente dentro nuestro, es que nos endiosamos. Y el endiosamiento monístico nos lleva a poner la vida que pasa, el goce de esa vida por encima de todo lo demás.

¿Que las gentes que ponen la vida como supremo y único fin último de la vida misma la entregan por su ideal? Sin duda. También hay quien se suicida por miedo a la muerte, y no son pocos. Y el caso del avaro, que acumula riqueza para no emplearla, es decir, para que no le sea tal riqueza, es significativo. Y hay además varias maneras

de dar la vida. Hay la del libre y hay la del esclavo; hay la del convencido y hay la del hipnotizado; hay la del voluntario y hay la del obligado. Un mismo acto puede significar cosas muy distintas y hasta opuestas. Y en punto a heroísmo, no creo que se pueda juzgar por la parte meramente formal. No es tan absurdo como a primera vista parece aquello de San Agustín, de que las virtudes de los paganos no eran sino vicios brillantes. Por lo menos ponían demasiada teatralidad en ellas. El estoico romano era todo, menos sencillo.

¡Hay que vivir su vida! Y la gente se precipita a la muerte. ¿Es que esperan otra vida—sea ella como fuere, que no me refiero a concepción alguna dogmática confesional y de secta—más allá de la muerte? ¡Desgraciadamente no! Si la esperasen, lucharían de otro modo, con un heroísmo más contenido, más consciente, más resignado y sobre todo rodeado de dudas y de reservas. Fío poco de los que dicen: «¡Dios con nosotros!» en vez de decir: «¡Nosotros con Dios!» Es que ellos se creen Dios; esto es, que no creen en Él.

MIGUEL DE UNAMUNO.

## MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

### LOS COMPAÑEROS TEJEDORES

La Federación de Obreros de Hilados, Tejidos y Gremios Similares nos ha remitido copia de un Memorial conteniendo las peticiones que formularon los obreros de la Fábrica de San Antonio Abad y que han sido favorablemente contestadas por los patronos de dicha fábrica.

Las precitadas peticiones son las siguientes:

Primera: aumento de salario en un ciento por ciento; segunda: cambiar los reguladores antiguos por otros modernos; tercera: que cuando alguna máquina sufra algún desperfecto, se le pague al operario el tiempo que se pierda en la composición de dicha máquina; cuarta: poner en vigor, desde luego, la jornada de ocho horas; quinta: reconocimiento de la personalidad social de la Federación de Obreros de Hilados y Tejidos.

Como decimos más arriba, todas y cada una de estas cláusulas han sido aceptadas por el gerente de la fábrica de San Antonio Abad, lo que demuestra una vez más la eficacia que se encuentra en la unión sindicalista para mejorar la condición de los trabajadores.

\*

Por su parte, los obreros de la fábrica «La Carolina» han elevado al personal directivo de la misma un memorial, conteniendo peticiones semejantes a las de los compañeros de la fábrica de San Antonio Abad.

Esperamos que estas peticiones sean aceptadas en todas sus partes, ya que, como se comprende fácilmente, están basadas en un espíritu de la más estricta justicia.

Sirvan los ejemplos unionistas que están dando los compañeros tejedores para convencer a los rehacios y a los que aun se muestran

uraños o indiferentes a los beneficios que brinda el sindicalismo.

### SINDICATO DE TAPONERAS.

Con este nombre quedó inaugurado un nuevo grupo de trabajadoras cuya ocupación es la de fabricar tapones de corcho.

En la junta que tuvieron en el salón número 16 de la Casa del Obrero Mundial, para constituirse en sindicato, procedieron, después de instruírseles sobre el particular, a nombrar desde luego el Comité Ejecutivo, eligiendo, para ello, a las compañeras siguientes: Secretaria general, Elena Partida; secretaria del interior, Cristina Camacho; secretaria del exterior, Ninfa Ramos; tesorera, Maura Rosas; subtesorera, Eduarda Cisneros.

A continuación acordaron que las sesiones que efectuará la nueva agrupación sean los jueves de cada semana, a las siete de la noche, lo que comunicamos a todos los compañeros de ese gremio para que pasen a engrosar las filas del naciente sindicato.